

APOLOGÍA

Apología (no esencialista) de la construcción de la identidad personal

Sergio Manosalva Mena

Resumen

En una época que se ha llamado posmoderna, se está planteando la disolución de la identidad personal. En este artículo lo que se pretende mostrar es la imposibilidad de semejante cuestión social, cuando el ser humano se hace humano en la relación con otros, desde otros y para otros, en las emociones y en el explicar el vivir.

Palabras claves: Mismidad – alteridad – identidad personal – identidad narrativa – postracionalismo.

Summary

In an age that has been called Postmodern, the dissolution of personal identity is being considered. What this article aims to show, is the impossibility of such a social issue, when the human being becomes human in relation with others, from others and for others, in emotions and in the explain of the living.

Keywords: Sameness – otherness – personal identity – narrative identity – postrationalism.

*“Toda historia individual humana
es siempre una epigénesis
en la convivencia humana”.*

(Humberto Maturana R.)

Introducción

La Mismidad, controladora y negadora de aquellos que considera diferentes, ha estado presente en toda la historia de la humanidad; se consolidó en la modernidad y, con la defensa del capitalismo y nacionalismo, se naturalizaron guerras, genocidios, matanzas y esclavitud bajo su nombre. Lo monocultural disfrazó sus intenciones de la mano del paradigma de la razón, justificó sus intenciones en la ambición de desarrollo económico (individual y social) y en la utopía de la purificación homogeneizadora del Estado-Nación. Luego, se reforzó con la creación de los sistemas educacionales y, subrepticamente, se enquistó en el currículum escolar haciéndose oficial y/o manteniéndose en forma latente en el currículum oculto. Sueño inacabado, pero en retirada. Fuerza que se observa debilitada por las mismas culturas que resiste.

Es en este espacio de lucha y resistencia, de transformación y liberación, que las diversas culturas fragmentadas se encuentran y se tocan, se niegan o reconstruyen, manifestándose lo multicultural de la sociedad, lo plurisignificativo de las identidades (personales y sociales), como de toda la humanidad, en el reconocimiento de la diversidad cultural, aún no suficientemente valorada y todavía cuestionada. En estos espacios se manifiestan las exigencias de un compromiso mayor en la construcción de democracias; tardías, pero necesarias. Más cuando algunos (los que detentan el poder de una economía planetaria) sostienen una pretendida disolución de las identidades personales¹⁹, que sólo a ellos beneficia en una era posmoderna. Como lo ha señalado Soldevilla (2001:256), son ellos los que hacen uso de un discurso que requiere concientizar identidades *“(…) sin memoria histórica, sin arraigo, sin comunidad, sin identidad propia, para así optimizar su proceso de adaptación al frenético ritmo de producción-consumo que interesa a los nuevos y cambiantes dispositivos de la alta oferta tecnológica”.*

El deseo de una vuelta, de un bucle teórico-conceptual explicativo del ser humano al más puro estilo watsoniano, no puede sino mostrar una clara intencionalidad de control y sometimiento del Otro. Ahora, la Mismidad, cambiando sus discursos, intenciona una creencia en la disolución de la identidad personal o su reducción racionalista, al excluir el componente emocional, con explicaciones de teorías cognitivistas desde y cerca de la “teoría de la información”. Ya no sólo se trata de la disolución del Estado-Nación, sino de levantar dispositivos de saber-poder, y aparatos de apoyo, que puedan sostener la disolución de la identidad personal; por ello, tal vez, no se quiera

¹⁹ Entenderé acá y me referiré precisamente a la distinción que hace Marta Betancur: “La identidad de la persona y la identidad del ‘yo’ son diferentes en cuanto tienen la misma denotación pero diferente connotación. El yo es la persona tal cual se ve a sí misma y la persona es el yo visto desde fuera. ‘Yo’ soy para mí y ‘persona’ para el prójimo”.

ver o se rechaza la teoría postracionalista²⁰ y sus proposiciones explicativas del desarrollo y construcción de la identidad (personal) narrativa. Por ello, quizás, se quiera silenciar o, más aun, quitar la palabra a todo aquél con pretensiones emancipatorias.

Concuerdo y me alegro de coincidir con Teresa Ríos (2005:55) cuando expresa “*que el que narra su historia, al mismo tiempo se comprende a sí mismo, puesto que en ese acto se apropia de su vida. Pero también podemos decir que comprender la historia personal es hacer un relato de ella, con lo cual entramos en el círculo hermenéutico de la comprensión*”. O dicho de otro modo posible: el que se expresa se comprende, el que se comprende se libera.

Pretendo mostrar, muy lejos de la racionalidad reduccionista, que es imposible la enajenación, desdibujamiento o disolución de la identidad personal, pues ella es una permanente y dinámica construcción compleja que se hace en relación con otros, por otros, en otros y hacia otros. Así, muy lejos de la racionalidad positivista-tecno-instrumental, la construcción de la identidad personal no es individual, ni está disuelta. La identidad personal *es*, y a la vez se hace *siendo*, siempre en relación con otro(s), dispuestos socio-históricamente, pero no determinados culturalmente.

Identidad personal desde una episteme postracionalista

Desde las nuevas teorías de la explicación del desarrollo humano, podemos sostener que el ser humano se constituye como tal en relación con otros, y con otros puede conocerse y reconocerse a sí mismo. Por tanto, el ser humano no es un organismo de contactos, sino, fundamentalmente, de relaciones. Comparto aquí con Paulo Freire (1970:41) cuando dice que “*(...) es fundamental, entonces, partir de la afirmación: el hombre²¹ no sólo está en el mundo, está con el mundo. Estar con el mundo es el resultado de su apertura a la realidad, que lo hace ser un ‘ente de relaciones’*”.

Hoy compartimos que un nuevo integrante de la especie humana trae, al nacer, una serie de conocimientos (o capacidades de autoorganización del organismo) que permiten la construcción de su identidad a través de la experiencia inmediata con el otro o lo otro significativo en la constitución del ser. Debemos, empero, entender que el conocimiento no se reduce a cognición; el conocimiento es mucho más amplio que lo racional. El conocimiento implica, en algún momento de la vida, las capacidades lógicas y abstractas, pero va más allá al considerar que “*el conocimiento es emocional en su mayor parte, pero también es sensorial, perceptual, motor y conductual; todos estos aspectos no*

20 El postracionalismo “*constituye todo proceso de conocimiento humano como una autocomprensión de la propia organización personal que se despliega circularmente entre la experiencia inmediata (el vivir del vivir) de uno mismo y la apreciación (explicación) de ese modo particular de vivir*” (Manosalva, 2002: 128).

21 Freire se refiere en este texto a “hombre” como genérico de todo humano. Es muy posterior a este texto que comienza a hablar de hombre y mujer, cuando algunas mujeres feministas estadounidenses se lo hacen saber.

son formas secundarias de conocimiento, sino quizás las formas más importantes de conocimiento porque son las que constantemente nos dan la ubicación temporal, espacial y la continuidad de nuestra vida sin necesidad de pensar” (Guidano, 2001: 19).

Así, uno de los conocimientos que trae el niño/la niña al nacer (tal vez el más importante como miembro de la especie humana) son sus capacidades intersubjetivas *“que vienen genéticamente estructuradas”* (Guidano, 2001: 27) y culturalmente moldeadas, que posibilitan la construcción de identidad.

Estas capacidades de autoorganización del organismo humano (conocimiento) se irán transformando de acuerdo al tipo y calidad del vínculo con el otro o lo otro de su mundo inmediato. Si su mundo inmediato (familiar) le especifica a este nuevo organismo humano conocimientos de seguridad, y los acepta para sí en la transformación de sus procesos de autoorganización, todo su sentido de identidad estará especificado por esta forma de ser, y por lo tanto, de sentirse en el mundo. Si por el contrario, acepta la inseguridad dentro de su marco de elementos autoorganizativos, todo su sentido de identidad estará especificado por esta otra forma de ser (sentir) humano²² que, en conjunto con la emergencia del lenguaje, dará origen a la conciencia temática. *“El lenguaje temático y la conciencia temática, que emergen evolutivamente, le dan otra característica básica a la experiencia humana que es fundamental, y es la capacidad de ordenar el contenido informativo de la experiencia en secuencias (inicio, desarrollo y final), y esto es lo que se llama la Estructura Narrativa de la Experiencia Humana”* (Guidano, 2001: 28-29).

De esta forma la identidad personal, como una manera de ser en el mundo, no es estática, sino que vamos construyendo conforme aceptemos las abstracciones de eventos significativos de nuestra experiencia inmediata, en el sentido que hemos escogido para ella.

Así, al nacer un miembro de la especie humana, su marco de creencias se encuentra constituido por aquellos elementos que trae consigo al nacer, sobre los cuales de manera coordinada con el otro o lo otro, van construyendo nuevos elementos que constituyen nuevas capacidades de autoorganizarse posibilitadas en el lenguaje (y a través del lenguaje) temático y la conciencia temática. Estos elementos se combinan y recombinan formando uniones dialécticas que conforman una trama, indivisible e indescifrable, entre lo emocional, lo corporal y lo racional de todo ser humano.

Cuando se provoca saturación de elementos combinados y recombinados dentro del marco de creencias propio (lo que se tiene como conocimiento), el sujeto entra en crisis, requiriendo transformar o modificar algunos elementos o trama de elementos para incorporar elementos nuevos que le permitan nuevas capacidades de autoorganización; es decir, la transformación para la conservación de la viabilidad de la identidad personal.

22 Lo que Guidano (1987) explica con la metáfora musical. Él nos dice que es como la construcción de una sinfonía, donde hay una tonalidad musical básica que es la llave ordenadora de todas las otras tonalidades musicales.

Como los seres humanos nos hacemos humanos en una realidad interpersonal, intersubjetiva, vamos adquiriendo conocimientos socialmente construidos y culturalmente valorados que se permiten en nuestra propia estructura organizativa, lo que podemos distinguir como proceso autorreferencial. Esto se realiza por la interacción con otros ineludibles y necesarios, y más específicamente en el establecimiento de un estrecho vínculo emocional con aquellos que consideramos significativos en nuestro vivir. Como nos indica John Bowlby (1994: 49), “... *la generación de una relación con un otro significativo y perdurable en el tiempo, es un requisito básico para que los seres humanos nos constituyamos como individuos con un sentido de sí mismos único y estable a través del tiempo*”. Lo que hace que no sea cualquier Otro, sino otro presente corporalmente, emocionalmente en el vivir, con el cual (y por el cual) vivir. Como decía Ortega y Gasset: “*El ser humano es el único animal que para existir debe tener razones de su existencia*” (cit. Guidano, 2001: 30).

Este sentido de sí mismo, único y estable a través del tiempo, dependerá del tipo y calidad del vínculo que se establecerá como resultado del desarrollo de una conducta de apego que será determinada por los patrones de “conducta de crianza” del otro o los otros significativos inmediatos. Bowlby (1989: 40) explica que la conducta de apego es “*cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro claramente identificado, al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo*”.

Esta relación de apego debemos entenderla como una sintonía emocional con un otro referencial en la construcción subjetiva del sí mismo, sintonía que se expresa primero en la mirada y, luego, en las palabras, haciéndose cada vez más compleja, hasta llegar a formas de intencionalidades recursivas. Es decir, estamos en presencia de un proceso intersubjetivo²³, toda vez que entendemos la intersubjetividad como la capacidad humana de compartir intencionalmente con un otro las experiencias subjetivas, o dicho en la bella fórmula de *compartirse-con-un-otro*. Así, todo ser humano es significado²⁴ más allá de la palabra desnuda, de la palabra vacía, de la palabra como referencia simbólica o de la palabra en relación con las cosas del mundo, desde y con la alteridad, desde y con otro ser humano, donde el Otro puede ser él mismo.

Multidimensionalidad de la identidad personal

Todo ser humano se hace humano en la relación con otro ser humano (sistemas sociales), en una relación de doble contingencia; es decir, la

23 Estudios realizados por Stern (1985), citado en Cortina (2003), señalan que la intersubjetividad comienza a establecerse a partir de los tres meses de edad, cuando el bebé comprende que otros pueden tener un estado afectivo similar al suyo (Sistema Afectivo de Comunicación). Es el conjunto de esta clase de interacciones, incluidas de un modo inseparable entre la coordinación intersensorial y la percepción multimodal, donde se crean rudimentos de significados primitivos socialmente transferibles a partir de los acontecimientos afectivos. Lo que se mantendrá en el transcurso de la vida, constituyéndose en el telón de fondo de los otros procesos de compartir estados mentales.

24 El significado entendido como una construcción humana de continuidad y sentido del sí mismo. Para una mayor profundidad, recomiendo el texto: Bruner, J. (2000), *Actos de Significado*. Más allá de la Revolución Cognitiva. España: Alianza.

constitución de sistemas sociales se realiza en una doble perspectiva. Así, la doble contingencia es la base de la realización de los sistemas sociales²⁵. Como nos señala Lévinas (2000: 80): “Desde el momento en que el otro me mira, yo soy responsable de él sin ni siquiera tener que tomar responsabilidades en relación con él; su responsabilidad me incumbe. Es una responsabilidad que va más allá de lo que yo hago”.

En otro sentido, si comulgamos con la propuesta vigotkiana que el aprendizaje antecede al desarrollo²⁶, no podemos dejar de reconocer la construcción de identidades personales que se da como resultado de las derivas ontogenéticas²⁷ de cada individuo, entendido como una totalidad infragmentable, indivisible, que sólo se le debe (puede) ser observada como un sistema desde (en) la complejidad (Manosalva, S. y Tapia, C., 2009). Es en el reconocimiento de estas identidades personales que podemos observar, con mayor nitidez y claridad epistemológica, la diversidad constituyente y constitutiva del conjunto de la especie humana.

Todo individuo²⁸ es único e irrepitible, original en esencia y, por lo tanto, idéntico sólo a sí mismo; singular en la pluralidad; un verso en el pluriverso de la existencia de la vida. Sujeto a sí mismo en su propia construcción identitaria, cada ser humano busca en una doble relación comunicativa el identificarse/diferenciarse del otro²⁹. Búsqueda no siempre consciente, pero presente y constitutiva del ser existente³⁰ que sólo se puede observar/explicar desde la complejidad multidimensional y plurisignificativa; o dicho de otro modo, no se puede explicar/observar en su totalidad porque es compleja, multidimensional y plurisignificativa.

La identidad personal está integrada multidimensionalmente por penetración de elementos sociales que manifiestan una determinada cultura, históricamente construida. Así, la identidad personal es una construcción social que se conforma en la relación con otros y para otros, por lo tanto, no puede ser políticamente neutra, ni en esencia individual. Lo anterior nos lleva a reflexionar la identidad personal como una relación dialéctica “yo-otro”; por ende, como una relación dialógica que constituye la auto-referencialidad en una doble

25 Para mayor profundidad teórica recomiendo el texto de Luhmann, N. (1991), *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Alianza/Iberoamericana: México.

26 En Vigotsky, L. (1987). *Pensamiento y Lenguaje*. La Pléyade. Argentina, podemos leer: “*Descubrimos que la instrucción generalmente precede al desarrollo*” (pág. 140), donde luego señala (...) “*el único tipo de instrucción adecuada es el que marcha adelante del desarrollo y lo conduce*” (pág. 143).

27 Al respecto, Maturana nos indica la variabilidad de las derivas ontogenéticas al decir que... “*Las derivas ontogenéticas de los miembros de una filogenia reproductiva tienen lugar en los acoplamientos estructurales recíprocos con muchos y diferentes, y también continuamente cambiantes, sistemas vivientes y no vivientes que forman parte del medio en el cual realizan sus nichos*”. Maturana, H. (1996). *La Realidad: ¿Objetiva o construida? II Fundamentos biológicos del conocimiento*. Anthropos: México (pág. 36).

28 Robles (2000), hace una distinción potente respecto de los proyectos de construcción de individuos que diferencian la individualidad como individualización o como individuación. Las primeras dentro de las sociedades de capitalismo central y las segundas dentro de las sociedades de capitalismo periférico.

29 “*El yo está en condiciones de afirmar su identidad frente a terceros en la medida en que todos los juegos de roles relevantes expresen en la paradójica circunstancia de ser igual a los demás y a un mismo tiempo, empero, absolutamente distinto de ellos...*”. Habermas, J (1986). *La Reconstrucción del Materialismo Histórico*. Taurus: Madrid (pág. 24).

30 Lévinas (2006:121) nos dice: “*Cualquiera que sea el obstáculo que la existencia ofrece al existente, y la impotencia del existente, el existente es dueño de su existencia, al igual que el sujeto es dueño del atributo. En el instante el existente domina la existencia*”.

paradoja de ser siendo igual/diferente de los otros a la vez y de ser siendo en una permanente conservación/transformación del sí mismo, a la vez.

Las paradojas anteriores se pueden visibilizar en los relatos identitarios, donde los significantes y significados manifiestos dan cuenta de una narrativa personal continua en la amalgama de experiencias discontinuas. Donde los significados y significantes son siempre socialmente construidos y personalmente interpretados, lo que gatilla las rupturas socio-históricas y las derivas ontogénicas en nuevas formas de ser siendo. Como describe Teresa Ríos (2005: 54), *“El relato, según Ricoeur, tiene una propiedad de configuración. Cuando alguien narra, compone una historia y crea un espacio entre la vida y la historia relatada. Este espacio otorga la posibilidad de articular dos momentos que aparentemente se contraponen, como lo son explicar y comprender. Sin embargo, en la relación del diálogo estas dos instancias no se oponen sino que se complementan, pues el relato explica y, mientras explica, se comprende”*, lo que hace que toda construcción de identidad personal, al ser narrada, se manifiesta como un proceso de auto-comprensión que posibilita la emancipación y, por lo tanto, la transformación.

Así, la identidad personal es una construcción auto-referida en la palabra y los silencios; en lo que dicen o no dicen los otros de mí, que se tornan para el sí en la construcción del autorrelato, la biografía propia significada y significando desde/con/por/en/hacia los otros, lo que hace de la identidad personal un proceso siempre dinámico, flexible e inacabado. Como decía el filósofo efesino, Heráclito: “Todo corre, todo fluye. Nadie se puede bañar dos veces en el mismo río, porque el río permanece, pero el agua ya no es la misma. La realidad es cambiante y mudable”. Pero esta realidad no es una realidad transcendental, fuera del sí, sino construida en relación con otros/otras que se nos presentan y se van, pero permanecen en una realidad constitutiva del sí y constituyente del otro (incognoscible) que podemos sentir y en el cual confiar.

Cuando nacemos biológicamente, también tenemos la posibilidad de nacer socialmente. Es ese Otro que me observa, el que me nombra y por el cual soy heredero de otros y con el cual seguiré siendo en otros de múltiples formas comprendido en su propia explicación de su experiencia.

Somos, en cuerpo, emoción y explicación, herederos en la relación con otros comprendidos. Somos en cuerpo nombrados, significados y valorados en las emociones que se producen con las cuales, luego, explicamos nuestra existencia y comprendemos nuestra identidad. Por ello no es lo mismo un cuerpo negro o blanco, hombre o mujer, de ojos claros u oscuros, con más o menos dedos, conforme o deforme... De esta manera, no existe una identidad personal en esencia, no tenemos una existencia esencialista, sino, siempre somos en cuanto Otros. Construimos nuestra identidad personal según las valoraciones socio-histórica-cultural y políticamente sostenidas.

Así, el cuerpo, como manifestación material de la identidad personal, expresa la continuidad del sí y permite nuestro reconocimiento en relación con (a) los significados socio históricamente construidos y psicosocialmente valorados. Un cuerpo que se nombra, porque al nombrarnos nos hacen responsables de nuestras acciones. El nombre, como una marca, permite identificar el cuerpo en

relación con otros y singularizar(nos) nuestra experiencia. Somos (en cuerpo) nombrados, significados y situados.

Somos en un lugar asignados signados señalados y señalando con las marcas del deseo o el desprecio, la decencia o la indecencia, la dignidad o la indignidad. De esta manera, en estos espacios geográficos permitimos y manifestamos sentidos personales; es decir, nuestra propia identidad personal en relación y con relación al lugar y a los Otros.

En un tiempo cósmico somos una minúscula partícula casi insignificante, que sólo significamos en un tiempo vivido, un tiempo personal tan nuestro, como indescifrable, pero a la vez, somos en un tiempo social que nos significa, somos con Otro en un mismo tiempo acordado e impuesto. Así, no podemos dejar de Ser o escapar del tiempo, como no podemos dejar o escapar de un espacio geográfico específico. Siempre estamos en un lugar, aunque cambie o nos cambien los territorios. Y siempre somos en un tiempo vivido y/o consensuado³¹.

De pronto he recordado un interesante texto escrito en la Biblia que deseo compartir para realzar esta distinción. Cuando Moisés le preguntó a Yahvé cómo se llamaba, su respuesta fue “*Yo soy el que soy*” o, también como ha sido traducido, “*Yo soy el que soy y seguiré siendo*” (Éxodo 3. 14). En otras versiones se traduce: “*Yo seré lo que seré*” o “*Yo llegaré a Ser lo que yo quiera*”, que volvemos a leer en el Apocalipsis (1: 8) como “*Yo soy el que es y era y ha de venir*”. Podemos observar en esta respuesta que la inmaterialidad corpórea que se nombra es pura abstracción, sin tiempo, sin herencia y sin lugar, no requiere de la comprensión del sí explicativo, como tampoco se puede narrar, porque es principio y fin a la vez. Por el contrario, en lo humano, todo ser humano es siendo y está siendo, en un *es* temporal y en un *está* espacial. Somos en el tiempo y en el espacio seres temporo-espaciales.

Así como nuestra historia filogenética no es neutra, nuestra historia ontogenética tampoco lo es. Somos en la palabra dicha o silenciada, que se vuelve nuestra palabra, construidos (y no a imagen de Dios). Somos significados por los Otros, históricamente construidos e individualmente organizados. De este modo, vamos creando un significado de la organización personal, que podemos manifestar en una trama narrativa de nuestra propia existencia. Experiencia vital explicada por (y en) la valoración de los Otros, que también son Otros. Bien podríamos ser eventos en la historia de la historia humana y, por lo tanto, desaparecer en el mismo instante de aparecer, pero –a diferencia de un evento– somos concientes del tiempo que va del nacimiento a la muerte, del inicio al fin, por lo que no podemos ser principio y fin, sino sólo entre *alfa* y *omega*; por lo tanto somos, en la conciencia del tiempo, temporalidad.

Es el tiempo, en la conciencia del tiempo, que vamos estructurando procesalmente nuestra identidad personal. “*Mediante la organización subjetiva del tiempo la experiencia de la vida del hombre deviene en existencia personal; con la autoconciencia, la temporalidad emerge como el dominio de conocimiento más específico de la dimensión ontológica de la existencia humana*” (Balbi, 2004: 312). Por lo que podemos decir (desde una plataforma hermenéutica) que

31 Para una mayor profundización de esta relación, recomiendo el texto de Heidegger (2005), *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

nuestra identidad personal es una identidad narrativa. Como dice Marta López Gil (2000:93): “*Es en virtud de un relato identificador que somos ‘alguien’ para los otros y para nosotros mismos, y no ‘algo’*”. Somos en el relato de nuestras propias vidas concientes, por nuestra capacidad de memoria, por ser en un espacio geográfico, por ser con los otros en un tiempo y en sensualidades (de los cuerpos y las palabras). Por ello, aunque parezca trivial, siempre somos mientras somos.

Entonces, preguntémosnos: ¿Qué sospechosa intención posmoderna hay en plantear la disolución de la identidad personal, o un sí-mismo saturado o la búsqueda de la fragmentación humana en miles de trozos dispersos en el Cyber-espacio, en una sociedad del consumo, la informática y de la economía global?

Referencias

- Betancur, M. (2004). Falsos presupuestos del Problema de la Identidad Personal, publicado en www.scielo.org.co/pdf/ef/n31/n31a06.pdf (17 de junio de 2010).
- Balbi, J. (2004). *La mente narrativa*. Argentina: Paidós.
- Bowlby, J. (1989). *Una Base Segura*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1994). *Terapia Cognitivo Postracionalista*. Conversaciones con Vittorio Guidano. Buenos Aires: Biblios.
- Bruner, J. (2000). *Actos de Significado. Más allá de la Revolución Cognitiva*. España: Alianza.
- Cortina, M. (2003). *Apego e Intersubjetividad*. Revista Electrónica Apertura Psicoanalíticas, Revista Internacional de Psicoanálisis, N° 24, en <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000425&a=Apego-e-Intersubjetividad> (22-06-2010).
- Freire, P. (1970). *La Educación como Práctica de la Libertad*. Santiago de Chile: ICIRA.
- Guidano, V. (1987). *La Complejidad del Si Mismo*. New York: The Guilford Press.
- Guidano, V. (2001). *El modelo cognitivo postracionalista. Hacia una reconceptualización teórica y crítica*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Habermas, J. (1986). *La Reconstrucción del Materialismo Histórico*. Madrid: Taurus.
- Heidegger, M. (2005). *Ser y Tiempo*. Chile: Editorial Universitaria.
- Lévinas (2006). *Los Imprevistos de la Historia*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Lévinas, E. (2000). *Ética e infinito*. Machado Libros, S.A.: Madrid.
- López Gil, M. (2000). “Hannah Arendt: la veracidad del pensar”. En *Mujeres fuera de quicio*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Luhmann, N. (1991). *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. México: Alianza/Iberoamericana.
- Manosalva, S. (2002). Reseña de Guidano, V.F.(1994). El sí-mismo en proceso. Hacia una terapia cognitiva post-racionalista. *Revista Paulo Freire*, N° 1. Santiago de Chile: UAHC.

Manosalva, S. y Tapia, C. (2009). Atender a la diversidad: el control social en la significación de alteridad (a)normal. *Revista Paulo Freire, N° 7*. Santiago de Chile: UAHC.

Maturana, H. (1996). *La Realidad: ¿Objetiva o construida? II Fundamentos biológicos del conocimiento*. México: Anthropos.

Ríos, T. (2005). La Hermenéutica Reflexiva en la Investigación Educativa. *Revista Enfoques Educativos* 7 (1): 51-66. Versión electrónica disponible en: http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/enfoques/09/Rios_N7_2005.pdf (30 de Junio de 2010).

Robles, F. (2000). *El desaliento inesperado de la modernidad*. Chile: Ril editores.

Soldevilla, C. (2001). *Psicosociogénesis de la Técnica*. En Crespo y Soldevilla (Editores). *La Constitución Social de la Subjetividad*. Madrid: La Catarata.

Vigotsky, L. (1987). *Pensamiento y Lenguaje*. Argentina: La Pléyade.